

POESIA



Maruja Vieira

MARUJA VIEIRA
POESÍA
PORTADA E ILUSTRACIONES DE RAFAEL VÁSQUEZ
Jorge Montoya Toro, Editor
Medellín 1951

INDICE

PALABRAS DE LA AUSENCIA
TE HEMOS DEJADO SOLA
HERMANO
EL POEMA DE LAS HERMANAS
RECUERDO
PADRE, LO QUE MÁS DUELE DE TU AUSENCIA
COMO EL PARTIR DE UN BARCO
ESTA TARDE
CUANDO ESTÉ LEJANA
MÁS QUE NUNCA
EL ABUELO
NADA MÁS QUE UN VIAJE

PALABRAS DE LA AUSENCIA

Esta noche la lluvia
rompe contra los árboles su abanico de vidrio.

La carta de la madre
me dice cosas tiernas de la casa distante:

“Llamaron a la puerta
igual que tú llamabas al volver por las tardes.
Cuando encuentro tus libros
me parece que has vuelto y que voy a besarte”

Madre, cuando despierto
me dice buenos días la verde luz del Ávila
y los pájaros cuentan
que amaneció la niebla sobre los apamates.

Porque todos los ríos
me llaman con la letra sonora de sus aguas
aquí estoy aprendiendo
nombres que tienen gusto de níspero y manzanas.

Desde aquí mi ciudad es más pura y más honda.
Me dibuja en el alma su perfil de montañas.

El escudo del tiempo la defiende de olvidos
por sus águilas negras y sus dulces granadas.

Yo recuerdo sus calles, largos hilos de bruma
que febrero enredaba con agujas de insomnio
y sus parques de mayo con sonrisas de niños
y los altos balcones rumorosos de junio.

Por tu voz de campana matinal que me llama
y mi flecha de sueños que se rompe en el arco,
esta noche de lluvia mis palabras te buscan
por la casa desierta, donde faltan mis pasos.

TE HEMOS DEJADO SOLA

Te hemos dejado sola, madre.

El hijo se te fue a buscar estrellas
y espinas.

Yo he venido a encontrarme con la vida
en esta ciudad clara, ceñida al mar y al cielo.

Te has quedado tú sola en nuestra casa
como se quedan las campanas
en la semana bíblica de la Pasión de Cristo.

¿Rezas. madre?
Yo escucho tu oración cuando cantan los árboles.

Y lloras. Yo te veo
luminosa de lágrimas.

El hijo busca estrellas
y encuentra que tu rostro
flota en cada bandera.

Yo te estoy escribiendo estas palabras
mientras el medio día más azul de noviembre
recorta en sombra las acacias.

Ambos tan lejos, tanto, sabemos claramente
como es de fiel el nombre con que te recordamos.

Madre...

Y seguimos atados
al hilo solitario de tu llanto.

HERMANO

Hermano,
esta mañana amaneció diciembre.

Si no me lo dijera el calendario
lo sabría en el aroma de los pinos
que viene desde lejos.

Amaneció diciembre con lluvia en la colina.

Lleva un árbol del campo,
vístelo de colores .
Los cedros de la Quinta de Bolívar
dan flores tenues de madera
que parecen estrellas vegetales-

Lleva del campo un árbol
que le diga a la madre
cómo sigo viviendo mis diciembres.
desde el primer diciembre, en su regazo.

Luego. en la noche de la Nochebuena
recuérdame con ella bajo el árbol.

EL POEMA DE LAS HERMANAS

A Gilda, Irma, Egleé y Magali Gómez Pietrini
en Caripe (Venezuela).

Cuatro son las hermanas. Yo las recuerdo ahora
que diciembre se acerca.

Oyendo hablar a una sentí pasar un río,
una corriente diáfana con sauces a la orilla.

Otra cuidaba flores en el jardín, iguales
a su silencio transparente.

Sonreía otra hermana y era todo su cuerpo
como un barco de brisa.

Y la otra ¿aún enciende cuando mueve las manos
una luz de perfume en el naranjo?

La Navidad pasaba junto a mis pies rodando
como una piedra blanca.

Desprendida, cayendo.

Me dolían palabras y sueños destruidos,
ausencia, cosas que se iban....

Pero las cuatro hermanas me miraban sonriendo
y en el jardín había margaritas y orquídeas.

Detenida, en mis manos, la piedra blanca sueña.
En ella escribo el nombre de aquel pueblo
de mi primera Navidad sin casa.

Piedra blanca del verso.

RECUERDO

Memoria de Claudina Múnera

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles
y un patio junto al claro viaje de los gorriones.
La vida era una mano que me esperaba afuera
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

Era mi padre. Íbamos juntos. Era el mundo.
No había más en las trémulas soledades del alma
que su paso ya lento, su voz dulce y antigua
y el tiempo azul, que araba la tierra de mi infancia.

Salíamos de noche. La pequeñita sombra
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.
Él hablaba un idioma de recuerdos y ausencias
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades.

LO QUE MÁS DUELE DE TU AUSENCIA

Padre, lo que más duele de tu ausencia
es no poder hablarte.
Todo está igual en esta casa tuya
y la música invade
la armonía tranquila del domingo y la lluvia.

Sería exactamente igual que si estuvieses.
Todavía la madre tiene dulces los ojos,
el hermano sonrío con la misma sonrisa
y la hija te busca, para contarte sueños.

Exactamente igual sería, pero callas.
Lo más definitivo de tu ausencia, lo duro,
es no poder hablarte. Sabiendo que no escuchas
sentimos que perdieron su objeto las palabras.

Hasta el nombre del niño pierde un poco de lumbre
porque no está en sus letras tu voz dulce de abuelo,
y de pronto nos hiere, por tu rostro disperso,
su rostro que te copia, suavemente pequeño.

Todo está igual y ahora yo no encuentro mis pasos
y la música tiembla sin llegar a tu oído.
Sobre la mesa el pan ya no aguarda tus manos,
está el papel en blanco y están quietos los libros.

Maeterlinck nos enseña que cuando recordamos
a los que ya se han ido, nos ven llegar a ellos.
Esta mañana tibia te buscan mis palabras
y mi amor infinito, más allá del silencio.

COMO EL PARTIR DE UN BARCO

“Es el recuerdo, padre, de tu clara agonía”

Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.
El viento hace cantar
una vez más los árboles,
pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas.
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde viajaba un suave rostro blanco
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás con nuestro llanto.

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música olvidada y quieta,
con los libros cerrados,
con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos.

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.
La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco.

ESTA TARDE

Esta tarde
todos miran la lluvia.

Aquí hay un árbol
y unas columnas blancas.

Donde va mi recuerdo
hay flores como espadas de amatista
y los hombres caminan en silencio.

Aquí la lluvia lanza
cada vez más de prisa
sus dados transparentes
para ganar al sol la moneda del tiempo.

Allá, donde tú olvidas
no hay lluvia sólo flores
y un mar verde.

CUANDO ESTÉ LEJANA

A León Felipe

Búscame en todo cuando esté lejana.

Me hallarás en tu voz y en tu mirada,
me hallarás en la sombra de tus pasos,
en la caricia musical del aire
y en el sonido fiel de la campana.

En los fulgores de la luz que llega
y despierta el color en el paisaje.
En el perfume que la tierra invade
cuando viene creciendo la mañana.

Mira a tu alrededor, mira los árboles
y la lluvia en las hojas ... mira el agua
oye venir mi voz por el camino
que se tiende a la tarde como un brazo.

Estaré allí, perdida entre tu mano,
forma de amor sin tiempo ni distancia.
me llevarás en ti calladamente,
sin nombre, ni olvido, ni esperanza.

MÁS QUE NUNCA

Porque amarte es así, tan dulce y hondo
como esta fiel serenidad del agua
que corre por la acequia, derramando
su amorosa ternura sobre el campo.

Te amo en este sitio de campanas y árboles,
en esta brisa, en estos jazmines y estas dalias.
La vida y su belleza me llegan claramente
cuando pienso en tus ojos, bajo este cielo pálido.

Sobre la hierba limpia y húmeda mis pisadas
no se oyen, no interrumpen el canto de los pájaros.
Ya la niebla desciende con la luz de la tarde
y en tu ausencia y mi angustia más que nunca te amo.

(Musicalizado por el Maestro Jaime León)

EL ABUELO

Desde John Henry White, estudiante de Oxford,
hasta Don Juan Henrique, fundador de Dabeiba,
crece una geografía de nombres y de sueños
donde un árbol indígena da sus claras maderas
y una tierra de América su más perfecta entraña
Para guardar la huella de amor de un extranjero.

NADA MÁS QUE UN VIAJE

En memoria de Ernesto White, tan parecido al tío Gottfried
del Juan Cristóbal de Rolland.

Le hice un duelo de mar. No era tiempo de lágrimas.
Era en los días altos del sol y el agua verde.
Aquel hombre poblaba las noches de mi infancia
con la extraña leyenda de sus horas errantes.

Calladamente, igual que en la vida, fue yéndose
como si presintiéramos volver a verlo pronto.
Alguien dijo "Se ha ido". Siempre estaba distante,
minero de sus sueños, capitán de sus rocas.

No era tiempo de lágrimas. Allá frente a las olas
aprendí que su nombre fue nada más que un viaje.
Allá estaba el mandato de su larga aventura
renovado en la fuerza que empujaba mis pasos.

Se terminó de imprimir este libro el día 7 de mayo de 1951 en la editorial "Tricolor".
Dirigió la edición Jorge Montoya Toro, de Medellín. La carátula, los títulos manuscritos y
las ilustraciones son de Ramón Vásquez.